

La experiencia de Invisibles de Tetuán (Madrid)

Se nos ha pedido aportar una experiencia concreta de apoyo mutuo frente a la desigualdad. El caso que voy a exponer es el de Invisibles de Tetuán, del que formo parte desde hace más de diez años y que algunas personas aquí presentes ya conocen.

Quienes llegan a nuestras reuniones semanales -ahora los lunes, a las cinco de la tarde, en el Espacio Bellas Vistas, junto a Cuatro Caminos- suelen ser personas que se han quedado en el paro, tienen empleos precarios o no pueden acceder al mercado laboral por enfermedad, cargas familiares, falta de papeles, etc. Una inestabilidad que desemboca en situaciones de emergencia social, generalmente vinculadas con vivienda, especialmente desahucios y corte de suministros básicos, o con problemas de acceso a una alimentación equilibrada, compra de material escolar para sus hijos, medicamentos, etc. En la mayoría de los casos, la familia y otras redes cercanas han sido el primer sostén, pero su margen de maniobra queda reducido ante situaciones de mayor exclusión. Al exponer sus problemas, es significativo el grado de desorientación que manifiestan, su desasosiego y el sentimiento de presión a nivel individual o familiar. Generalmente arrastran un prolongado recorrido en soledad, lo que agudiza la autoinculpación y, cuando finalmente recurren a ayudas públicas o privadas, prevalecen lógicas asistencialistas que apenas promueven la capacitación personal y, menos, colectiva para alcanzar una vida digna.

La desigualdad en el reparto de los recursos económicos y en la distribución del poder es una característica estructural de nuestro modelo social capitalista. Se defiende en abstracto la participación de la población en la vida política, económica y cultural, pero la gestión cotidiana de esas esferas corre a cargo de los profesionales de la política y el sistema judicial, los poderes económicos, los oligopolios mediáticos y otras esferas de influencia cada vez más transnacionales. Una concentración de poder en grupos minoritarios al que se supeditan los intereses de la mayoría de la población y el cuidado de los ecosistemas que hacen posible la vida en el planeta.

En las tres últimas décadas la economía de los hogares españoles ha experimentado un cierto incremento de sus recursos a nivel agregado junto a una creciente desigualdad en el reparto. La polarización se ha agudizado entre el vértice superior del 10% más rico y el resto de la población, y se ha vuelto extrema entre el 1% más adinerado y el 50% más pobre, hasta el punto de que, según la última Encuesta Financiera de las Familias del Banco de España (2022), el patrimonio medio del 1% superrico es 131 veces mayor que el del 50% con menos patrimonio. Veinte años atrás, esa diferencia era casi tres veces menor (ver Gráfico adjunto).



El mayor incremento de la desigualdad se produjo en el período 2011-2014, que corresponde con la primera legislatura de Mariano Rajoy, cuyas políticas económicas provocaron una pérdida del 37% del valor patrimonial de la mitad más pobre del país, mientras el 1% más rico siguió creciendo por encima del 10%. A destacar también que en los últimos años la polarización de la riqueza se ha ralentizado a pesar de la Covid-19 y la guerra de Ucrania, lo que probablemente se debe a las políticas económicas y laborales adoptadas para afrontar la crisis (ERTES y Ayudas a autónomos, reforma laboral, subida del salario mínimo, etc.). No obstante, más allá de las subidas y bajadas de los ciclos económicos y de que existen diferencias significativas según el color político de los gobiernos de turno, la escisión entre capital y trabajo se mantiene. En el polo precario, los salarios siguen siendo bajos e inestables para asegurar un nivel de vida digno; y en el polo ultrarrico, crecen los beneficios y revalorizaciones del capital empresarial e inmobiliario.

De los siete distritos de la almendra central de Madrid, Tetuán es el que presenta mayores contrastes. La calle Bravo Murillo separa los dos barrios situados al este junto al Paseo de la Castellana (Cuatro Caminos y Castillejos), con mayores niveles de renta, calidad de vivienda y viales amplios, de los cuatro situados al oeste (Bellas Vistas, Berruguete, Valdeacederas y Almenara), donde se concentran las situaciones de exclusión social. La crisis iniciada en 2008 tuvo un fuerte impacto en Madrid y en nuestro distrito en términos de desempleo, empobrecimiento, desahucios y caída de las coberturas sociales. En los últimos años algunos de estos indicadores están mejorando pero se mantiene una fuerte jerarquización del orden social y una gran desigualdad en el reparto de la renta y la riqueza.

El grupo de Invisibles de Tetuán surge en el seno del movimiento 15M. La indignación generada por la salida antisocial de la crisis de 2008 dio lugar, tres años después, a una movilización que se extendió por toda España y en el caso de Madrid pasó de la Puerta del Sol a los pueblos y barrios de la capital. Como sabéis, la movilización tenía un carácter autónomo-asambleario y se ganó, en sus inicios, la simpatía de la población, en especial de la juventud. El desvelamiento de la complicidad existente entre las élites políticas y económicas en contra de la mayoría social (“no somos mercancías en manos de políticos y banqueros”) provocó una reacción en cadena de redes alternativas, plataformas políticas y mareas sociales en la sanidad, la educación o los servicios sociales.

En el distrito de Tetuán la primera asamblea del 15M tuvo lugar el 28 de mayo de 2011 en la Plaza de las Palomas y convocó a unas 500 personas. Al principio se crearon hasta 12 comisiones que replicaban a las existentes en la Puerta del Sol pero pronto se redujeron a unas pocas que ponían el foco en algunos de los problemas más graves del distrito: los desahucios (Tetuán Resiste), la inseguridad alimentaria (Banco autogestionado de alimentos) y la extrema pobreza (Invisibles de Tetuán).

Invisibles surgió a raíz del precintado municipal de la Asociación de Vecinos de Cuatro Caminos, donde se encontraba ubicado del Banco de alimentos 15M. Una vez levantado el precinto, tuvo lugar una reunión con los responsables políticos de la Junta, regida entonces por el PP, quienes negaron el problema de emergencia alimentaria, lo que chocaba frontalmente con nuestra experiencia y la de otros quince puntos de reparto que atendían a 2.500 hogares del distrito con inseguridad alimentaria. Para la

administración de aquel momento, los pobres eran invisibles. Decidimos entonces hacer la campaña “Invisibles de Tetuán”, un trabajo de difusión en la calle que consistió en empalear el barrio con fotos y testimonios reales de vecinas y vecinos “invisibles” en situación de emergencia. La campaña tuvo un amplio eco en programas de gran audiencia como Espejo público, Más vale tarde o Las mañanas de la Cuatro, y en medios escritos como El Mundo, InfoLibre, The Guardian o el Noticiero Televisa.

El 15M ya nos había enseñado el gran potencial del trabajo colectivo. Decidimos, por eso, construir un pequeño espacio abierto a cualquier persona donde pudiéramos trabajar de forma colaborativa problemas concretos de exclusión. Así, semana tras semana, desde 2013 hasta 2024. En las reuniones analizamos “casos” de personas o familias concretas y buscamos cómo hacerles frente, a nivel individual y colectivo. No somos sólo un lugar de asesoramiento sino también de sociabilidad, participación y empoderamiento. ¿Cómo lo hacemos?

Las líneas de acción las podemos resumir en tres puntos. En primer lugar, la escucha grupal y el acompañamiento; en segundo lugar, el trabajo en red; y, en tercer lugar, la elaboración de propuestas políticas.

Mediante la escucha y el acompañamiento fomentamos el apoyo mutuo entre vecinos para superar las trabas burocráticas, la desinformación y el fuerte desgaste psicológico que entraña la interacción con las instituciones. Acompañar significa no dejar en soledad y, en ese sentido, también buscamos devolver la dimensión colectiva a un problema que se plantea como personal.

Sin embargo, el acompañamiento no ha estado exento de conflictos, suscitando quejas de acoso por parte de profesionales de Servicios Sociales. Una reacción que tuvo eco en un texto de CCOO que criminalizaba la práctica del acompañamiento por parte de Invisibles, a lo que respondimos reclamando la defensa de la ciudadanía mediante el apoyo mutuo. Ambos escritos fueron publicados por la revista Cuadernos de Trabajo Social en 2016 que organizó ese mismo año un coloquio con el expresivo título “Repensar los Servicios Sociales. Cuando la participación interpela al trabajo social”. En dicho encuentro, con más de 300 personas asistentes, pudimos compartir nuestra reflexión colectiva en torno al modelo de Servicios Sociales y sobre las reformas necesarias para democratizar la gestión. También pudimos contrastar nuestra experiencia con la de otros agentes sociales y manifestar nuestra voluntad de remar en la misma dirección.

El segundo punto es el trabajo en red, ya que gran parte de los recursos que se activan, principalmente información, remiten a otros grupos del entorno con los que hemos estado en conexión, como asociaciones vecinales, ATD Cuarto Mundo, Carta contra el Hambre, Red de Solidaridad Popular, Marea Blanca, Cristianos de Base, etc. Asimismo, fuera del distrito de Tetuán surgieron otros Invisibles que hicieron posible el trabajo en red a nivel de la Comunidad de Madrid, profundizando la dimensión territorial de la exclusión y su conexión con procesos globales. Primero fueron los Invisibles de Hortaleza, después los de Villaverde, Coslada y la Sierra Norte, con los que iniciamos una relación de ayuda mutua para realizar diagnósticos sobre la exclusión en los respectivos territorios. En junio de 2015 decidimos formar la Red de Invisibles de Madrid, cuya principal iniciativa fue la campaña “RMI: tu derecho”, en

la que siguen participando en pie de igualdad más de veinte colectivos. El principal objetivo de RMI: tu derecho es llegar al mayor número de hogares potencialmente receptores de la Renta Mínima y de Ingreso Mínimo Vital, informarles de su derecho y ayudarles en los laberínticos procesos de tramitación. También elaboramos propuestas políticas como el Cuaderno de quejas sobre el Ingreso Mínimo Vital, con 30 medidas para mejorar el contenido y las formas de gestión de esta nueva prestación, de manera que llegue con más agilidad a las familias en extrema pobreza. Ya hay citas previstas para presentar el documento en los dos ministerios implicados (Seguridad social y Derechos sociales), y en dos comisiones del Congreso de los diputados.

Al interior del distrito de Tetuán, la victoria de la coalición Ahora Madrid con el apoyo del PSOE en 2015 supuso un fuerte impulso a la participación vecinal y tuvo como principal fruto la Mesa contra la Exclusión y por los Derechos Sociales de Tetuán, propuesta por los tres grupos del 15M (Invisibles, Tetuán resiste y Banco de alimentos). Su estructura horizontal y con presencia de todas las partes (responsables de la Junta, profesionales y personas afectadas), fue negociada primero con la Presidenta de la Junta y con los Servicios Sociales, y refrendada después en la primera Mesa que tuvo lugar en la Plaza de la Remonta el 6 de mayo de 2016. Me gustaría traer aquí la intervención inicial de Antonio, un vecino en paro de larga duración que habló en nombre de los grupos del 15M:

“Para las personas que padecemos problemas de exclusión social grave, como no tener los ingresos mínimos para comer, vestir dignamente o simplemente viajar en el metro a causa del paro, que hemos sido desahuciadas de nuestras viviendas o tememos un desahucio inminente por impago, que hemos pasado noches al raso o bien ocupamos casas abandonadas hasta que nos vuelven a echar de ellas, que hemos acudido con nuestros problemas a los Servicios sociales y no hemos encontrado salida, esta Mesa contra la exclusión representa un punto de esperanza. Porque somos personas con derechos y los queremos reclamar con fuerza. Queremos ejercer nuestro derecho a la palabra y queremos ser escuchadas a través de esta Mesa, porque la medida de una verdadera democracia debe ser la devolución de la palabra a quienes no la tienen y la canalización de los bienes comunes hacia quienes más lo necesitan”.

La Mesa contra la exclusión desarrolló un amplio trabajo colectivo a lo largo de cuatro años con resultados muy visibles como poner en marcha la Tarjeta de Alimentación de Tetuán, activar la comisión Stop odio para sensibilizar y proporcionar información básica sobre los derechos LGTBI o realizar una investigación-acción sobre la convivencia con grupos de trabajo y asambleas periódicas que permitió al vecindario dotarse de una guía impresa de 64 páginas donde se exponen con detalle los problemas más graves del distrito así como los recursos disponibles para superarlos. El retorno del Partido Popular tras las Elecciones locales de 2019, con el apoyo de Ciudadanos y Vox, dio paso en 2020 al abandono unilateral de la Mesa por parte de la Junta, lo que forzó también la salida de los Servicios sociales y de los profesionales dependientes del ayuntamiento.

La tercera línea de acción de Invisibles es la elaboración de propuestas políticas, algunas ya expuestas. Entendemos que es necesario movilizarnos para defender y mejorar los servicios públicos como herramienta en defensa de lo común. Desde las bases de la ciudadanía es preciso orientar las políticas hacia la protección y búsqueda

de oportunidades para los sectores excluidos. Movilización y propuestas que normalmente son elaboradas en colaboración con otros colectivos para tener más fuerza, desde exigir al ayuntamiento de Madrid una ampliación y descentralización del gasto social, en este caso nos tocó visitar a Carlos Sánchez Mato cuando era responsable del área de economía del ayuntamiento, hasta llevar a la asamblea de la comunidad de Madrid una Iniciativa Legislativa para elaborar una ley del derecho a la alimentación o ahora mismo apoyando la manifestación por la sanidad pública que tendrá lugar pasado mañana. Nosotros partiremos de la columna norte que se inicia en Nuevos Ministerios

Para terminar, me gustaría destacar que la participación ciudadana es esencial para democratizar las políticas públicas y construir las ciudades como espacios habitables y de apoyo mutuo. Mediante la participación se combate el desinterés ante las cosas comunes que nos afectan a todos, la inexperiencia en el trabajo horizontal y la desconfianza en las capacidades colectivas. Unas actitudes que se encuentran arraigadas en la cultura tradicional y con frecuencia se ven reforzadas por los medios de comunicación, que funcionan de arriba-abajo, y el funcionamiento jerarquizado de las instituciones económicas y políticas. Montserrat Galcerán, vecina de Tetuán, filósofa y feminista, ha recogido su experiencia como Presidenta del distrito entre 2015 y 2019 en el libro “Activistas en Cibeles”, donde describe así este punto ciego de nuestra democracia:

“La democracia representativa, en vez de generar ciudadanos activos y comprometidos, genera impotencia y pasotismo puesto que una vez depositado el voto no hay posibilidad alguna de influir en las decisiones de los políticos. Estos se blindan contra toda intervención de los electores en cualquier otro momento que no sea la campaña y el acto electoral. Traduce el miedo a la plebe, al populacho, a las decisiones autónomas de una ciudadanía entrenada, sepultando en el olvido las tradiciones de democracia directa y asamblearia que todos los pueblos han conocido” (pág. 36).

Experiencias como la de Invisibles tratan de romper con ese paradigma de ciudadanía subordinada. Somos conscientes del gran trabajo que queda por delante. Miles de personas en nuestro distrito siguen viviendo la exclusión desde el estigma y la soledad, son historias de profundo sufrimiento, en las que confluye un cúmulo de injusticias que además suelen venir de manera encadenada. El apoyo mutuo aún sigue despertando recelos desde múltiples esferas, incluidas a veces las propias personas excluidas. Hemos sentido frustración ante las dificultades, pero también nos hemos entusiasmado con pequeños y grandes logros. Al tiempo que conocíamos situaciones de gran vulnerabilidad hemos visto la disposición a colaborar de personas muy diversas, la valentía de muchas vecinas y vecinos por defender lo más preciado que es la vida y el bienestar de quienes se ama, ya se trate de parientes, amigos o simplemente personas próximas que nos rodean. Nuestras capacidades de aprendizaje colectivo nos muestran la riqueza de trabajar por unos objetivos comunes y el potencial que tiene repensar las desigualdades y la igualdad misma como cuestiones de justicia social, ante las que no podemos quedar indiferentes.

Muchas gracias.